

ZOCO

ZOOM: ARQUITECTURA DE FUTURO. **LIBROS:** TESTIMONIOS DE LA CRUELDAD. **PERFIL:** EL NOBEL COETZEE. **SALUD:** ENVEJECER BIEN.

Los jóvenes alumnos, hijos de mutualistas, asisten al acto inaugural de 'la Uni', centro donde se formarán cultural, laboral y espiritualmente bajo la dirección de los frailes dominicos.

ARTE

EL POP HIRIENTE DE ANDY WARHOL LLEGA A CÓRDOBA



MOTOR

GUERRA A LOS MALOS HUMOS DE LOS COMBUSTIBLES

CINCUENTA AÑOS DE LA LABORAL

EL COMPLEJO DOCENTE CREADO POR EL FRANQUISMO PARA FORMAR A HIJOS DE TRABAJADORES ACOGE HOY EL CAMPUS UNIVERSITARIO DE RABANALES

DIRECTOR:
FRANCISCO LUIS CÓRDOBA
COORDINADORA DEL SUPLEMENTO:
ROSA LUQUE
DOMINGO,
5 DE NOVIEMBRE DEL 2006

LA REDENCIÓN DEL

HOY SE CUMPLE MEDIO SIGLO DE LA INAUGURACIÓN DE LA UNIVERSIDAD LABORAL

Más de 200 millones de pesetas se invirtieron en la construcción del complejo educativo y social



Imágenes de la naciente Laboral: el rector entrega documentación a un alumno, dominicos en el patio de un colegio, estudiantes en un taller y en el gimnasio, y aspirantes al ingreso tomando el autobús.

TEXTO: FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ. FOTOS: RICARDO

Hoy hace cincuenta años que se inauguró la Universidad Laboral de Córdoba, promovida por el Ministerio de Trabajo a través de las Mutualidades Laborales. Un gran complejo educativo regido por los frailes dominicos que en la Transición democrática se transformó en ecléctico Centro de Enseñanzas Integradas (CEI) a extinguir, y que la Universidad de Córdoba ha tenido el acierto de recuperar como campus de Rabanales, nombre de la finca matriz. La efeméride constituye una oportunidad para evocar la gestación y puesta en marcha de 'la Uni', como la llamaban sus alumnos.

UNA APUESTA DEL GOBERNADOR REVUELTA

La 'primera piedra' simbólica de la futura Universidad Laboral la pone el 18 de enero del 52 el gobernador civil José María Revuelta Prieto (fallecido el pasado 15 de octubre a los noventa años), con un artículo publicado en este periódico bajo el título "Córdoba aspira a una Universidad Laboral", en el que se muestra crítico con las desigualdades sociales y reclama para Córdoba la primera que se cree en el sur de España, "en la que se forjen ejércitos de especialistas en los distintos ramos industriales, agrícolas, pecuarios, comerciales y de transporte". De inmediato apoyan la iniciativa el Ayuntamiento y la Diputación, cuyo presidente Joaquín Gisbert afirma en unas declaraciones que "el porvenir de la juventud trabajadora andaluza está en la Universidad Laboral". También secundan el proyecto los Montepíos y Mutualidades Laborales de Córdoba y el sindicato vertical.

En toda la campaña informativa juega un activo papel el diario CÓRDOBA, que inserta además en sus páginas retóricos mensajes: "El pasado cultural de Córdoba exige la Universidad Laboral. Queremos poder. Córdoba aspira y tendrá la Universidad Laboral del sur de España", proclama uno de ellos. Y en otro se reclama suelo: "Sin cimientos no hay edificio posible... Sin terreno -350 hectáreas- no habrá Universidad Laboral...".

En efecto, el primer paso para convertir en realidad la aspiración es ofrecer al Estado los terrenos necesarios. Así que enseguida se pasa de la palabra a la acción. Diputación y ayuntamientos, encabezados por el de Córdoba, suscriben un empréstito mancomunado para adquirirlos, mientras la Delegación Provincial de Sindicatos abre una cuenta bajo el nombre "Acción Sindical pro-Universidad Laboral".

Mientras tanto, la reivindicación de otra Universidad Laboral por Sevilla cae como un jarro de agua fría en Córdoba, que ve peligrar su aspiración. Pero el infatigable gobernador afirma categóricamente, tras entrevistarse en Madrid con el ministro José Antonio Girón -el padre de estos centros- que "Córdoba tendrá Universidad Laboral", promesa que el periódico estampa como titular en su primera plana.

LA FINCA DE RABANALES, OFERTA ELEGIDA

A finales de febrero del 52 el gobernador Revuelta constituye una junta para la adquisición de terrenos, admitiéndose ofertas de fincas rústicas desde 100 a 350 hectáreas situadas a no más de 18 kilómetros de la ciudad. La elegida es la finca Rabanales, de 400 hectáreas, casi la mitad de ellas de regadío. En marzo se suscribe una opción de compra y el 10 de junio se formaliza la adquisición de la finca, en el precio de 12.550.000 pesetas, que se cede a la Caja de Compensación de las Mutualidades y Montepíos Laborales, el organismo que asumirá la construcción del complejo educativo.



OBrero



Paralelamente y con inusitada diligencia redactan el proyecto los arquitectos Francisco Robles, Miguel de los Santos, Fernando Cavestany y Daniel Sánchez Puch. "Arquitectura al servicio del espíritu para estudiantes-obreros", titula el periódico su información sobre las características del conjunto, cuya traza "sobria y majestuosa" proporcionará "calor de hogar" a 1.500 alumnos. Según el periódico, de la Universidad Laboral saldrán "mejores obreros, más capacitados, más cultos, con conciencia social de su papel en el resurgimiento de Córdoba y de España". Tan solo un año después del reivindicativo artículo del gobernador, el director general de Previsión, Fernando Coca, recorre en un jeep la finca Rabanales y anuncia el próximo comienzo de las obras.

GRAN RITMO DE LAS OBRAS

Las obras del ambicioso proyecto se ejecutan por fases a lo largo de tres años y medio. La primera actuación comprende el camino de acceso a la finca Rabanales y el paso elevado sobre la vía del ferrocarril, que en abril del 53 se adjudican a Manuel Ruiz Sol. Casi el mismo tiempo Abengoa construye la estación transformadora de alta y baja tensión.

La primera fase de las obras propiamente dichas —que comprenden la estructura del edificio de comedores y cocinas, y dos grupos de residencias y escuelas— se adjudica en septiembre a la empresa Agromán en 19 millones de pesetas, con un plazo de ejecución de seis meses y medio. La "asombrosa actividad" con que según el periódico se llevan a cabo permite que el 22 de marzo del 54 el director general de Previsión, Fernando Coca, coloque la bandera nacional (signo de 'cubrir aguas') sobre la estructura de los edificios. Para celebrarlo se sirve una comida extraordinaria a los obreros, más de quinientos en ese momento. En una visita a las obras el ministro de Trabajo, José Antonio Girón, se muestra admirado de su "ritmo vertiginoso".

La segunda fase, adjudicada también a Agromán, comienza a mediados de abril del 54 y mantiene el mismo

ritmo que la primera, de manera que para el 18 de julio —aniversario del llamado 'Alzamiento Nacional'— cubre aguas. Un reportaje firmado por M (el periodista Manuel Medina) permite conocer que el ingeniero de las obras es Antonio Oyarzábal, que el encargado general se llama Manuel González Mariño, y que el capataz responde al nombre de Antonio Rueda Jiménez; que trabajan unos quinientos obreros; que siete grúas "están en constante trabajo", y que doce camiones se mueven de forma incesante en labores de carga y descarga. Así que "lo que fue como un sueño se convertirá en (...) la más grandiosa y egregia conquista social de todos los tiempos", afirma el periodista. Antes de que finalice el año 54 se adjudica la primera fase de los talleres, cuya superficie rebasa los 10.000 metros, con presupuesto de contrata de 27,4 millones.

El gobernador Revuelta disfruta mostrando el avance de las obras a distintos colectivos, como los diputados provinciales o los vocales provinciales de las Mutualidades Laborales. Tampoco cesa el desfile



de autoridades, entre otras, el director general del Instituto Nacional de la Vivienda, Luis Valero Bermejo, y el ministro José Solís, que baja a su tierra en febrero del 55 para inaugurar la Casa Sindical de Gran Capitán. A raíz de la visita en mayo del 55 de un grupo de trabajadores cualificados procedentes de toda España, el gobernador expone su filosofía del proyecto: de aquí, les dice, "habrá de salir el hombre nuevo y el trabajador distinto de la nueva España que darán lugar a una clase social igualmente nueva, especializada en su oficio, culta, llena de nobleza (y) dignidad a la que está reservado el importante papel de la nivelación de clases por medio de la cultura". Una verdadera revolución social. Para entonces el complejo, aún inacabado, ya ha sido bautizado con el nombre del fraile *Onésimo Redondo*.

El 10 de octubre del 55 Girón realiza su segunda visita al complejo, "cuya construcción está finalizando". Por escasas horas no le sorprende un grave accidente laboral, pues a la mañana siguiente de su estancia se hunde parcialmente —consecuencia de las prisas?— la techumbre de una nave en construcción, con el balance de 23 obreros heridos, que en ambulancias y camiones son trasladados a la Casa de Socorro y a la Cruz Roja. A finales de ese mismo mes Revuelta es nombrado director general de Trabajo.

LOS DOMINICOS ASUMEN LA GESTIÓN

El ministerio de Trabajo encomienda a los frailes Dominicos (Orden de Predicadores, la misma a la que pertenece el obispo Fray Albino) la administración y dirección espiritual del complejo. Y el 8 de marzo del 56 se posesiona del cargo de rector el padre Miguel Fraile Cobos, de 41 años, que es doctor en Derecho por la Universidad Central, inspector de Trabajo y fundador del semanario de divulgación social Afán.

Desea Girón que el nuevo centro inicie su actividad docente en octubre del 56, pero están aún pendientes de construir varias instalaciones, como la biblioteca, la enfermería, los pabellones para alumnos externos, la residencia de profesores y los dormitorios de empleados, así como la urbanización de la zona deportiva, obras que rebasan los treinta millones de pesetas. Pero los deseos del ministro son órdenes, y la febril actividad de un ejército de 13.000 obreros! hace posible el milagro.

La puesta a punto es una carrera contra reloj, pues mientras se ultimaban edificios e instalaciones, en agosto se publica la convocatoria de ingreso en las nuevas universidades laborales —Córdoba, Sevilla, Tarragona y Gijón—; la segunda semana de octubre se celebra en el instituto Góngora los exámenes de ingreso; el 17 los dominicos ocupan su residencia; y el 22 publica el BOE los nombramientos de profesores (matemáticas, ciencias naturales, física y química, técnica agropecuaria, técnica industrial, música, dibujo y capacitación social) y maestros de taller (construcción, mecánica, artes gráficas, carpintería y electricidad), resueltos por concurso.

El 31 de octubre del 56 los flamantes alumnos se concentran con sus familiares en la caseta del Círculo de la Amistad, donde acuden a saludarlos el propio rector y otros dominicos, y a continuación se trasladan en autocares a Rabanales para cumplimentar las formalidades de ingreso, recoger su equipamiento ("todos fueron equipados con vestuario de excelente calidad", dice el periódico) y recibir las instrucciones precisas.

El lunes 5 de noviembre de 1956 se inaugura la Universidad Laboral Onésimo Redondo. En Córdoba parece un día de fiesta por la animación que reina en sus calles, pues llegan autoridades locales,



Reportaje

Viene de la página anterior

afiliados a la Falange y miembros de las Mutualidades y Montepíos Laborales, así como familiares de alumnos. El itinerario hasta Rabanales aparece adornado con banderas y gallardetes.

El acto inaugural, cuyo ceremonial tiene aire de marcialidad castrense, se inicia con el izado de banderas, mientras la banda del Frente de Juventudes interpreta el himno nacional. Sin embargo sorprende la ausencia de autoridades nacionales de primer rango en una inauguración tan importante para el régimen franquista. El ministro de Trabajo José Antonio Girón se limita a enviar un discurso grabado, en el que asegura que con estos centros "da comienzo la segunda fase de la victoria contra la injusticia y la lucha de clases"; agradece a las Mutualidades Laborales la financiación de "esta obra colosal de paz y de justicia", y proclama que "el ejército laboral de España ha sido armado y ahora va a ser instruido".

En su discurso el obispo Fray Albino considera la Universidad Laboral "la obra de justicia social más grande que se haya emprendido hasta ahora en España y fuera de ella", pues va a colmar "ese abismo existente entre las clases sociales, a las que se coloca en un plano de igualdad con respecto a su capacidad". Por su parte, el rector Miguel Fraile califica estos centros como "la obra más trascendental de la política social del Caudillo".

En el mismo acto se toma juramento a las autoridades académicas y al profesorado, mientras que los alumnos "efectuaron la promesa colectiva", dice el periódico. El canto del *Cara al Sol*, himno de Falange, pone fin a la solemne inauguración del complejo y del curso. El periodista recientemente fallecido Francisco Navarro Calabuig -habitual firmante de la constante información que el CÓRDOBA dedica a la Laboral- escribe que el centro "es el fruto cuajado de una

Córdoba aportó la finca Rabanales, adquirida por 12,5 millones de pesetas

alta política dignificadora del hombre español mediante la cultura". Después de la ceremonia los asistentes recorren las instalaciones, que despiertan admiración y asombro, cuyas proporciones "escandalizan" a algunos timoratos. Y es que tras el febril ritmo de las obras, la arquitectura aparece "austera y majestuosa a la vez", dispuesta en "pabellones abiertos a la luz y al paisaje". Como dirá el ex alcalde Alfonso Cruz Conde, "Córdoba ha sido privilegiada levantando en tiempo récord la gran fortaleza de la cultura popular". La inversión ha rebasado los doscientos millones.

LOS ALUMNOS SE AGRUPAN EN COLEGIOS

Para el curso 1956-57 el centro admite a medio millar de alumnos de diez a dieciséis años, organizados, según edades y grados, en colegios, tres en principio; el que lleva por nombre San Rafael imparte a los más pequeños el curso de orientación y clasificación; el Gran Capitán, la formación profesional industrial y agrícola; y el Luis de Góngora, el bachillerato laboral. En el emblema del centro figuran el yugo y las flechas -distintivo de Falange- enmarcados por arcos de la Mezquita, todo ello rodeado de una filacteria con el nombre del centro y rematado por las iniciales ULC.

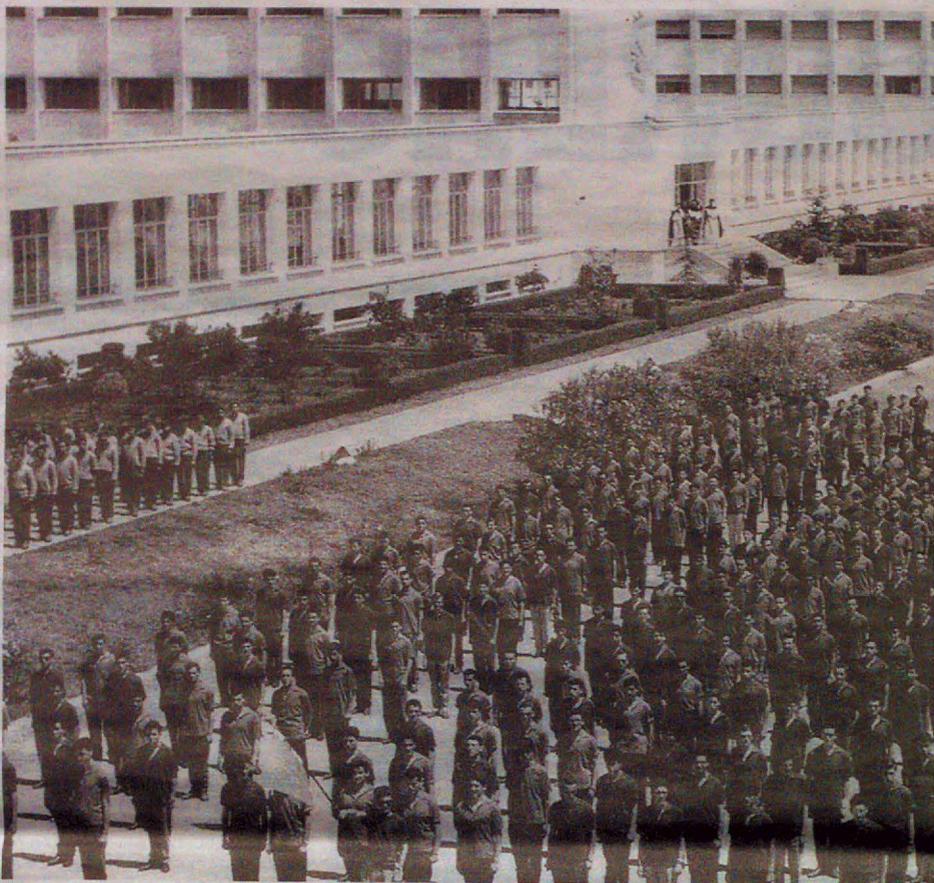
La comunidad religiosa que rige la Laboral está formada por una treintena de frailes dominicos; veinte son profesores educadores escogidos "entre las más jóvenes y brillantes individualidades de la orden", cuya edad media ronda los 30 años. Al frente del centro figura el rector, Miguel Fraile Cobos, mientras que Alberto Riera ostenta la dirección espiritual. Los trabajos domésticos se encomiendan a una decena de monjas dominicas bajo la autoridad de la superiora Carmen Amores, auxiliadas por unas cuarenta mujeres, muchas de ellas viudas de mutualistas.

El complejo despierta celos en algunos sectores ciudadanos, pues constituye un gran hogar que proporciona a sus alumnos, hijos de trabajadores, estudios, libros, vestuario, comida y alojamiento sin pagar una peseta; pero no utilizan cubiertos de plata, como llegan a afirmar lenguas insidiosas. "Aquí se está mejor que en la gloria", dejan escrito unos estudiantes en su habitación. La primera promoción la componen 460 alumnos de 10 a 16 años, entre internos (273) y mediopensionistas (187), cifra muy inferior a la capacidad total prevista, pues el centro se pone en marcha gradualmente. En mayo del 57 entran en servicio dos autobuses Pegaso para el traslado de los externos, que establecen su parada en la plaza de Colón.

PAULATINO AUMENTO DEL ALUMNADO

Para el curso 1957-58 la Laboral acoge ya a 1.180 alumnos, de ellos 813 internos, 344 mediopensionistas y 23 externos. Por especialidades, 477 corresponden al nivel de orientación y clasificación; 323 al bachillerato laboral, y 379 a formación profesional. Cuenta asimismo con una cátedra ambulante que visita los pueblos en misión cultural.

Entre los fines de la Universidad Laboral también figura, en palabras de su rector, "enriquecer el espíritu y la dignidad social de los



Alumnado en formación con la iglesia al fondo. Franco recorre los talleres en mayo de 1961. Autoridades e invitados a

trabajadores adultos y atender a su perfeccionamiento técnico y profesional", lo que se lleva a cabo a través de la Escuela de Capacitación Social San Alvaro, que imparte cursos de cuarenta días en régimen de internado para grupos de trabajadores sectoriales y que inaugura su actividad en marzo del 57 con uno para obreros sidero-metalúrgicos.

El 12 de noviembre del 57 la Laboral estrena su flamante Teatro Griego al aire libre, con la representación de Medea, drama de Séneca, a cargo de alumnos de la Escuela de Arte Dramático bajo la dirección de Miguel Salcedo Hierro, con Charo Espejo como protagonista y la colaboración de Ramón Medina Hidalgo en la ambientación musical y del profesor del centro Francisco Zueras en los decorados.

La Laboral compagina el trabajo con las fiestas. Así, en marzo festeja a Santo Tomás de Aquino con misa, exhibición gimnástico-deportiva y velada literaria. Y el primero de mayo, día de San José Obrero -cuya imagen labrada en granito preside la explanada del paraninfo-, se organiza en el 57 un festival taurino en el que el novillero Pedrín Castro da una "lección de bien torear". Caso curioso constituyen las fallas instaladas el día de San José por estudiantes valencianos, que habían sido costeadas con rifas.

CONOCIDA HASTA EN EL VATICANO

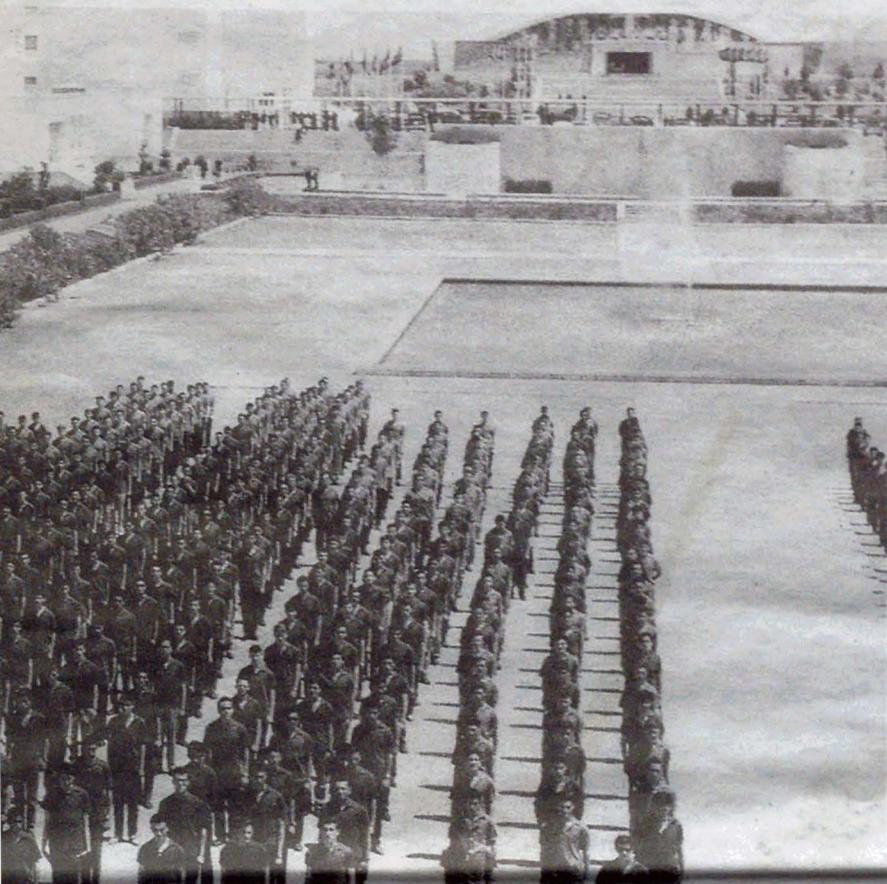
La fama de la Laboral llega hasta el Vaticano, pues según revela el obispo Fray Albino a principios del 58, con ocasión de su visita ad limina presentó al Papa Pío XII un informe y un álbum fotográfico del centro. "¿Es de la iglesia?", preguntó el pontífice al obispo, y el prelado dominico le respondió: "Como si lo fuera". Un alto dignatario de la Secretaría de Estado, monseñor Manuel Fernández Conde -quien, curiosamente, será nombrado obispo de Córdoba un año más tarde-, le confesó que el álbum había recorrido todos los centros vaticanos y que en las altas esferas de la Iglesia "no se hablaba de otra cosa" aquellos días.

En agosto del 58 el rector Miguel Fraile, "siguiendo la voz de Dios", decide ingresar en la abadía cisterciense de Dueñas, sustituyéndole el dominico Cándido Aniz, un navarro de 32 años procedente de la Universidad Pontificia de Salamanca. "Las Universida-



Los alumnos, hijos de trabajadores, recibían estudios y manutención gratis





Acto de inauguración, el 5 de noviembre de 1956. A la derecha, el fraile dominico Rafael Cantueso.



des Laborales son un descubrimiento que España ofrece al mundo", dice el nuevo rector en la inauguración del curso 1958-59, que alcanza 1.260 alumnos distribuidos en 41 aulas, y registra la creación del nuevo colegio Juan de Mena, para externos.

El curso 1959-60, cuarto de su aún corta historia, la Laboral sube su matrícula hasta 1.364 alumnos, y a su término sale la primera promoción de formación profesional, integrada por dos centenares de oficiales industriales y agrícolas. Todos ellos enriquecidos "por una amplia base cultural, sociológica y moral, capaces de ser testimonio de las mejores virtudes humanas —soporte espléndido de las espirituales— que cuando se unen a las profesionales forjan el hombre entero que la nueva era del mundo demanda", según la retórica del momento. Un exponente de la buena formación adquirida es el estudiante Miguel Velasco Galiana, que con 18 años se proclama campeón europeo de ajedrez. El centro cuenta incluso con un himno, *A la Universidad Laboral*, compuesto por Ramón Medina. Y a finales de 1960 sirve de plató cinematográfico a Ana Mariscal para ambientar *Hola, muchacho*, una película de estudiantes.

LA IGLESIA, MODELO DE MODERNA ARQUITECTURA

A principios del curso 1960-61 la Laboral abre al culto su innovadora iglesia, concebida por los arquitectos Sánchez Puch, Cavestany y Escribano, con la que "Córdoba se incorpora a la moderna arquitectura religiosa", como titula el profesor de dibujo Francisco Zueras un artículo en el que comenta las aportaciones de artistas, entre ellas el retablo labrado en piedra por Carretero, el vía crucis de Gabino y las vidrieras de Molezún y Escassi, autor también del mural de mosaico que figura en el frontispicio.

Casi un lustro después de la inauguración, en mayo del 61, Franco recorre la Universidad Laboral durante una visita oficial a Córdoba. Una estadística asegura que entre 1960 y 1975 cerca de 20.000 alumnos han cursado en sus aulas formación profesional (10.500), bachillerato (3.600) y peritaje industrial o ingeniería técnica (3.820). La historia completa de la Laboral es más propia de un libro que de un reportaje periodístico. En 1977 pasa a depender del ministerio de Educación y Ciencia. Y antes de alcanzar a cumplir sus 'bodas de plata' los dominicos abandonan el centro por resolución de su contrato. Bajo el nombre de Centro de Enseñanzas Integradas, que acoge al centro asociado a la UNED, se desdibuja la identidad fundacional del faraónico complejo, que se desliza por un paulatino declive.

La UCO ha borrado la huella fundacional

La antigua Laboral ha sido felizmente recuperada por la Universidad de Córdoba como campus científico y técnico, evitando así su abandono y degradación. Fue una valiente apuesta del rector Amador Jover, secundada por sus sucesores. En la cuarta planta del paraninfo una detallada maqueta permite hoy apreciar y distinguir las construcciones originales y las que ha ido levantando la UCO estos últimos años, entre ellas el aula, el hospital clínico veterinario o la residencia de estudiantes. También se han obrado transformaciones, y así, el pabellón de los antiguos comedores acoge la biblioteca mientras que la iglesia se ha convertido en salón de actos dedicado al Papa Juan XXIII.

Sin embargo no pervive referencia alguna al origen del complejo como Universidad Laboral. Es más, la placa colocada en el bloque de granito que se alza a la entrada del campus pretende ignorar la historia, al asegurar que "el día 9 de junio de 1993 se colocó esta primera piedra del complejo científico, técnico y agroalimentario de Babuñales, siendo consejero de Educación y Ciencia el Excmo. Sr. D. Antonio Pascual Acosta y rector magnífico de la Universidad de Córdoba el Excmo. Sr. D. Amador Jover Moyano".

Uno de los últimos dominicos en abandonar la Universidad Laboral, en los albores de los ochenta, fue el padre Rafael Cantueso, que durante una veintena de años impartió religión en el colegio Gran Capitán. "Creo que fueron los años más felices de mi vida", confiesa ahora al evocarlo. Y es que "los dominicos nos entregamos en cuerpo y alma, y trabajamos con mucho desinterés, pensando solo en el bien de los alumnos, pues aquello era como una gran familia", añade sin ocultar la emoción.

Muchos de aquellos alumnos tampoco olvidan 'la Uní' ni a los frailes. El padre Cantueso muestra con orgullo el cuero repujado que hace unas semanas le entregó un grupo de alumnos de la promoción 1962-66 "en agradecimiento a su labor docente". Uno los conserjes del campus, José Manuel Martín, asegura que son frecuentes las visitas de antiguos alumnos, que se desplazan en autocar desde toda España para rememorar su época estudiantil y recorrer los escenarios de sus recuerdos con la emoción a flor de piel. "Yo entré aquí con alpargatas y salí vestido como un hombre y con una carrera", le confesó no hace mucho uno de ellos.

Antes de que se borre su recuerdo, sepultado por los años, la Uní merece un libro que deje constancia de su historia. Quién mejor que la UCO, recuperadora del complejo, para impulsarlo. Pues como reza una sentencia de Séneca estampada en el gran mural firmado por Vaquero Turcios que preside el pórtico del paraninfo —un mosaico de 150 metros cuadrados alusivo a la familia, el estudio y el trabajo—, hoy como ayer, "para bien de todos combaten y trabajan los mejores".

